

La falta de profesores abre la puerta a docentes sin titulación pedagógica

▶ Las jubilaciones de los últimos años en la secundaria han tensionado las plantillas en una profesión que sigue sin ser atractiva ni reconocida

HELENA LÓPEZ
 Barcelona

La falta de docentes en muchas especialidades de secundaria —«un problema global», como lo definió en febrero el entonces conseller Josep González-Cambray— llevó al Departament d'Educació a «flexibilizar» la entrada de profesores al sistema. Cientos de institutos reciben en sus aulas a docentes sin el máster pedagógico que se requiere para enseñar en secundaria; profesionales de perfiles muy variados —de matemáticos a periodistas— que se enfrentan sin ninguna preparación específica a 30 adolescentes solo con el compromiso de sacarse esta titulación en los próximos tres años. Lo que empezó siendo puntual se está generalizando.

«Llegan personas directas desde la empresa, que lo quieren dejar y probar un cambio de vida. Arquitectos o informáticos que se cansan de sus trabajos y que, de un día para el otro, se plantan en el instituto; y a esa persona tú la recibes y al día siguiente se pone sola delante de los chavales; a veces llegan perfiles que la última vez que vieron a un adolescente fue cuando lo eran ellos, y eso es intolerable»,



Ricard Cugat

Una aula con alumnos del IES La Mina, en Sant Adrià de Besòs.

señala Susanna Soler, jubilada tras 38 años dedicada a la docencia, los últimos 15 como directora.

A ojos de otro profesor de secundaria que lleva 20 años dirigiendo institutos, la falta de profesorado que ha llevado a esta situación tiene dos orígenes: las muchas jubilaciones de los últimos años y la reducción de una hora

lectiva en enero pactada entre el Govern y los sindicatos que paró la huelga con la que tenía que empezar el curso 2022-2023. Esta operación llevó a la contratación de más de 3.500 profesores e hizo que se vaciaran las bolsas de sustitutos.

«La llegada de docentes sin el máster, que antes era algo muy puntual, se está generalizando, co-

mo la falta de profesores, cosa que ya no solo ocurre en matemáticas o informática», señala el mismo director, quien matiza, eso sí, que se trata de un mal menor comparado con el hecho de tener a grupos de secundaria durante semanas sin profesor de inglés o tecnología (mal que se agrava en bachillerato, con la cercanía de la selectividad).

«Previamente a contratar a una persona que hará de profesor, esta tendría que pasar unos filtros, no solo el máster. De entrada, un examen psicotécnico; lo único que te pide el departamento ahora es un certificado para demostrar que no tienes antecedentes penales», añade el mismo director, quien pone aún otro tema sobre la mesa. «¿Qué tanto por ciento de alumnos suspende el máster de secundaria? No todo el mundo tiene la capacidad de ser profesor; no todo el mundo sabe trabajar en equipo», apunta.

La directora del instituto-escuela El Tiler, Domi Viñas, tiene claro que la falta de profesores se solucionará «el día que se ponga en valor la educación; cuando la profesión sea reconocida, la gente querrá ser docente; es un problema de reconocimiento profesional», dice. «Hoy por hoy es una profesión muy poco reconocida, tanto desde un punto de vista económico como de proyección profesional... A veces las familias creen saber más que tú», zanja la docente, por no hablar de los tertulianos que llevan días pontificando sobre los problemas de la Educación desde el descalabro de PISA.

Así, la secundaria está llena de personas de unos 40 años que llegan a los institutos entendiendo la de docente como «profesión refugio», con los riesgos que supone, ya que las aulas de secundaria son muchas veces «cajas negras». «¿Quién sabe lo que pasa en el aula? El profesor y los alumnos, y solo tenemos los resultados. ¿Tiene que ser así?», dice un profesor de Pedagogía de la Facultad de Educación de la Universitat de Barcelona. Viñas tiene claro que no y añade que cada vez son más los institutos que caminan hacia las comunidades de aprendizaje. ■